

## El 2008 y la política catalana

LA VANGUARDIA, Editorial, 29.12.08

EL president José Montilla anunció en su discurso de final del 2007 que este año sería el de la financiación y, aunque algunas informaciones apuntan a una solución relativamente satisfactoria para Catalunya, todavía en estos momentos la pelota está, como en la película Match point, de Woody Allen, titubeando en la red.

Al margen de la financiación, de cuyo buen final dependen las vidas cotidianas de muchísimos catalanes en situación de dificultad a causa del estallido de la crisis económica, la política catalana durante la primera mitad del 2008 giró en torno al debate de la sequía. Finaliza el año con un gran temporal de levante que, a pesar de haber causado tremendos desperfectos en la costa, acaba de rellenar los embalses e infunde amables perspectivas para el campo, las industrias y las necesidades de agua de boca. Muy distinta era la situación a principios de año, cuando, a consecuencia de una sequía que desempolvó el adjetivo pertinaz, se desató la histeria. La conurbación barcelonesa se veía amenazada por cortes de suministro que ponían en riesgo, no solamente las necesidades de los ciudadanos, sino también los intereses de sectores tan determinantes como el turístico o el industrial. En este contexto, el conseller Baltasar, en lugar de serenar los ánimos e impulsar soluciones en las que el urgente corto plazo rimara con un reflexivo largo plazo, se dejó arrastrar por una nerviosa gestualidad. Y abrazándose a un rosario de contradictorias propuestas, añadió otros problemas al de la sequía: división entre territorios catalanes y enfrentamientos con Aragón y Valencia.

La sequía puso una vez más de manifiesto que la política catalana tiende con facilidad al tacticismo, a la improvisación, a cierto vuelo gallináceo. La histeria desapareció gracias a las lluvias de finales de primavera, que hubo que agradecer a la Moreneta, en un gesto irónico que permitió pasar página a tan deplorable episodio. La lluvia relleno los embalses, pero Catalunya necesita un proyecto de agua a largo plazo, que está naciendo en la sociedad civil, como revelan las excelentes propuestas del Compromís per Lleida.

La política catalana del 2008 se vio asimismo atravesada por las elecciones generales. La rotunda victoria del PSC de Carme Chacón refrendó la presidencia de Rodríguez Zapatero. Consecuencia del relevante papel del PSC es la ascensión de los ministros Corbacho y la propia Chacón, convertida, merced a su paradójica imagen de madre y gestora de las fuerzas armadas, en una verdadera figura: después de largo tiempo, una catalana es la personalidad más valorada del Gobierno. La victoria del PSC, sin embargo, no es percibida en el resto de España como un valor tan evidente. No pocos socialistas culpan del estrecho margen de victoria de Zapatero a un PSC que se alía con la independentista ERC. Las tensiones entre PSC y PSOE, soterradas pero audibles, se han manifestado alrededor del tira y afloja por la financiación. Montilla decantó un dilema histórico cuando dijo a Zapatero: "Te queremos mucho, pero más queremos a Catalunya".

El resto de los partidos ofrece un panorama de confusa división. ICV paga el difícil equilibrio de ser un partido alternativo y gobernante a la vez. La peculiar estructura de ERC ha favorecido un choque fratricida que explica parcialmente su descenso electoral. La dirección del PPC ha sido cambiada por enésima vez desde la madrileña calle Génova. Y en la

federación de CiU, que resiste dignamente tras cinco años sin poder, las personalidades de Artur Mas y Duran Lleida no suman lo que deberían; a veces, tienden a restar.

En el contexto de crisis, el Govern, liderado con discreción y laboriosidad, ha impulsado interesantes políticas en ámbitos clave: sanidad, trabajo, servicios sociales, investigación y desarrollo. Propugna con el apoyo de CiU una corajuda reforma de la enseñanza e intenta dar respuesta al desarrollo de las infraestructuras, vitales para el futuro. Tal gestión ha sido con frecuencia eclipsada por extravagancias (Baltasar, Benach, Tardà) que revelan cierta precariedad en la Entesa d'Esquerres.

La política catalana no consigue dar muestras regulares de claridad. No es extraño que los catalanes se muestren, según los estudios, desconcertados, irritados, desafectos. Para enfrentarse a la crisis, el president Montilla apela a la tradicional capacidad de trabajo y esfuerzo de los catalanes, pero no logra que el horizonte político se despeje en la misma dirección.